

estudios

URUGUAY

URU
050
est

PAN Y
TRABAJO

115

Revista
estudios



115

2003
JULIO

políticos - económicos - filosóficos - culturales

PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

cultura

Cultura

cultura



Fragmento final del discurso de Paco Espínola en el acto de entrega de su carné de afiliado al Partido Comunista de Uruguay el 27 de agosto de 1971

e

(...) "Ya es tiempo de que se haga por los hombres algo más que amarlos", rememoré que yo escribí hace ya casi cuatro décadas en *Sombras sobre la Tierra*". Sí, lo puse pero, aunque llorando, permanecí como atado desde atrás y por lazos invisibles. Ahora, parecía surgir en la habitación, y responderme, otro de mis personajes - atado como yo y como el desdichado hormiguero humano que bulle en la novela -, inmóvil al borde y sin sus huellas del camino de la evolución que conduce a una sociedad igualitaria.

¿Cómo explica tal personaje su soportar el cainico sufrimiento de no liberarse de las cadenas de su partido tradicional? Dice: "Es que no se trata de abandonar vivos; se trata, en nosotros, de abandonar muertos, nuestros muertos..."

A lo que Barret habría advertido: "El amor nos conserva, renueva y transfigura".

Después, en altas horas de una noche así, idos igual que antes de mi casa mis muchachos comunistas, tratando de poner en orden las ideas que ellos me despiertan siempre, envuelto ya por esa soledad donde hasta el silencio se hace sensible, y en que suelen, de pronto, aparecer fatídicos fantasmas, fui llevado a ensimismarme en la meditación de lo que en tantos, tan-



Fotografía:
De izquierda a derecha, Alvaro Balbi, Nibya Zabalzaray, Vladimir Roslik y Manuel Liberoff. Mártires de la dictadura



tos años había hecho yo de bien y no había hecho, cuando, intempestivamente, di en la creación literaria mía donde quedó mi corazón al desnudo. Y entonces, recordé un estudio agudísimo, por muchos conceptos sorprendente, escrito al salir *Sombras sobre la Tierra* por un comunista de veinte y, tal vez algún año, a quien yo y la mayoría de la gente todavía no conocíamos. Ya habían aparecido, inusitadamente - pocas veces ocurrió esto aquí -, casi sin solución de continuidad, apreciaciones de doce o catorce figuras cimeras de las letras del país por su versación y su labor creadora: Carlos Reyles, Montiel Ballesteros, Álvaro y Gervasio Guillot Muñoz, Vaz Ferreira, Emilio Oribe, Juana de Ibarbourou, Fernán Silva Valdés, mi hermano Justino Zavala Muñiz, a toda hora, como yo, de rodillas en los altares de la patria: amor enternecido como yo de los oscuros seres de la gliba santa, la realmente representativa, en sus defectos y en sus virtudes, del alma nacional cuya evolución sin desvíos pretendemos: mestizos de indios (más abundantes de lo que se supone), pardos, negros y blancos; todos inculcos y menesterosos, que tanto, tanto nos enseñaron para que nuestras almas y nuestros escritos resultaran un poco mejores de lo que nosotros por sí solos y con nuestra bastante asimilada cultura universal habríamos podido lograr. Y enjuiciaron la obra asimismo a las primeras semanas de su aparición, el Dr. Eduardo J. Couture, el Dr. Gustavo Gallinal y Lauro Ayestarán, a quien su bellísimo ensayo le costó el puesto de crítico en *El Bien Público*, por haber hecho elogios sin reticencias a obra tan inmoral en el concepto de la dirección.

Quedó, pues *Sombras sobre la Tierra* bastante estudiada, desde las primeras semanas de su aparición, en su contenido moral, metafísico, psicológico, folklórico y costumbrista, poético, y técnico. Pero extrañamente - y por causas muy repetidas en el arte aunque difíciles de explicar, y más sin tiempo, como ahora -, extrañamente, digo, un aspecto de la obra quedó sin siquiera ser rozado. Ni Vaz Ferreira, que me quería tanto, a nadie habló, ni en nuestras largas conversaciones sobre la novela a mí me habló nunca de esto. Y esto - complementado casi en seguida por otro marxista, el Dr. Enrique Centrón, con cuatro penetrantes ensayos - esto fue lo que, precisa y exclusivamente enfocó aquel hombre y comunista incipientes, hundiendo la sonda cri-

tica hasta tocar la llaga viva de mi corazón. Compartamos, compañeros, algunos párrafos de este estudio. Junto con el de Centrón, se mantiene solitario todavía hoy, a pesar de todo lo que honrándome con cariñosa exageración - yo jamás, en estas cosas, he perdido la cabeza - se ha seguido escribiendo sobre mi novela.

"Yo soy un estafado Margarita" - ha dicho, en una hora, Juan Carlos a una prostituta.

"Y en esta queja del protagonista hay que buscar la clave para una ubicación del autor.

A través de Sombras sobre la Tierra asistimos a la muerte de cada uno de los valores en que ha creído y ha sido educado el novelista. La familia, la tradición partidaria de su padre, el orgullo de la ciencia oficial administrada y distribuida por el Estado, todas sus creencias, caen al suelo ante el espectáculo de la injusticia social. El novelista ha sido estafado en su fe y en sus esperanzas. En la profundidad de su conciencia apuntan los gérmenes de superación. Pero, mientras tanto, resabios de sus viejas creencias gravitan en él. Así, junto a la poderosa reproducción de la realidad del Bajo que barre toda ilusión sobre la naturaleza de la sociedad en que vivimos, se alza el perfil desesperado de Juan Carlos, que grita inútilmente: "¿Qué hacer?"

Sombras sobre la Tierra se torna una pregunta hecha al novelista. O por el camino de Juan Carlos, hacia el suicidio, la caña o la religión. O por el triunfo y la comprensión del mundo doloroso que se pinta, hacia el marxismo y la revolución. Están los dos caminos, Sombras sobre la Tierra los contiene en una contradicción semejante a aquella que Lenin señalara en la profundidad de la obra de Tolstoy... Sólo un método y una clase pueden dar a Paco Espinola las herramientas para salvar esa contradicción. Esa clase es el proletariado y su concepto de interpretación y transformación del mundo, el materialismo dialéctico.

Los que nos hemos acercado con cariño a su obra, esperamos que Paco Espinola vea alzarse en la noche desesperada de Juan Carlos la estrella de cinco puntas, roja como la liberación.

Camaradas: el jovencito comunista de aquel entonces - fines de 1933 o principios de 1934 - es hoy el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista uruguayo.

A él le digo, ahora:

- Arismendi, aunque demasiado, demasiado tarde, aquí estoy".



Ilustración: Berni "Manifestación" (1934)

